

Perfiles

Por Ricardo Bernáldez Millán

Pedro Ara y Osvaldo Suárez, dos figuras de la Anatomía del siglo XX. Su historia.

Dr. Pedro Ara Sarriá

Pedro Ara Sarriá (Fig. 1) nació en Zaragoza en 1891, en cuya Universidad realizó los estudios de Medicina, licenciándose en 1916. Fue alumno interno de Anatomía durante los últimos tres cursos (*“Desde su principio, providenciales obstáculos se interpusieron implacablemente cada vez que intentaba orientarme hacia la cirugía. Todo, en cambio me empujaba hacia los muertos de la sala de disección de Zaragoza; y no hubo suceso grande o chico durante mi carrera, tanto en mi ciudad como luego en Madrid, que no fijara un clavo más a la dura tabla del anfiteatro anatómico. La plausible intransigencia de un profesor que no permitía aprobar dos años en uno, determinó mi traslado a Madrid, a seguir peleando...”*).



Figura 1. Pedro Ara en su juventud

Se trasladó a Madrid en 1917 donde continuó con sus estudios de Anatomía. En el año 1919 obtuvo una plaza de ayudante honorario en la sala de disección en la Cátedra de Anatomía que dirigía el Dr. Don Leonardo de la Peña y Díaz. Ese mismo año obtuvo el grado de doctor tras la defensa de la tesis titulada: “Contribución a los estudios de los injertos óseos”. (*“En Madrid, rodeado mi duro y desinteresado trabajo de la estimación y afecto de los mejores, mis rosas mostrábanse sin embargo erizadas de amenazantes espinas; no todo eran simpatizantes o admiradores. Brillantes fracasos -nunca deprimentes- escalonaron mi camino hacia el profesorado oficial. No faltó algún malintencionado, como aquel que proponía: ponerle los garbanzos a la sombra, es decir privarme de mis modestos ingresos como profesor privado de anatomía para que me viera obligado a ejercer malamente la profesión de médico o cirujano, como ellos, o irme de la Facultad... Más todo eso, que el sufrido debió sublevarme por injusto, resultó a la larga beneficioso y hasta decisivo para mi porvenir. Sin conseguirlo - pues no depende de la voluntad, sino de la memoria- he intentado siempre de olvidar a los ruines y sus reprobables acciones. Lo que no me ha sido difícil de conseguir es el conservar erigido, en la trama de mis recuerdos, el monumento de la gratitud a las sombras veneradas de los hombres y mujeres, eminentes o no, que, sin haberlos llamado, estuvieron a mi lado en los momentos de peligro”*). Posteriormente fue designado profesor auxiliar de Anatomía y Técnica Anatómica de la Facultad de Medicina de Madrid. Para completar su preparación realizó cursos especializados de Anatomía en Alemania y Austria, trabajando en Viena con quien consideró siempre su mejor maestro, el Dr. Ferdinand Hochstetter. También trabajó con el profesor alemán de Anatomía, Dr. Werner Spalteholz.

En los años que trabajó el Dr. Ara de profesor en la Facultad de Medicina de Madrid, impartió clases prácticas a diferentes promociones de alumnos (Fig. 2).

Durante los cursos 1920-21 y 1921-22 destacó el estudiante Don Fernando Bernáldez Ávila, natural de Peñaranda de Bracamonte, licenciado posteriormente en 1926. Este reconocimiento lo demuestra una carta manuscrita inédita del Profesor Ara, dirigida al padre del alumno, en la que lo ensalza como uno de sus alumnos más brillantes (Fig. 3).

Fruto de esta relación, el profesor regaló a su alumno un libro dedicado del premio Nobel Dr. Ramón y Cajal, profesor también de esta promoción (Fig. 4).



Figura 2. Orla de la promoción 1920-26. Facultad de Medicina San Carlos de Madrid.

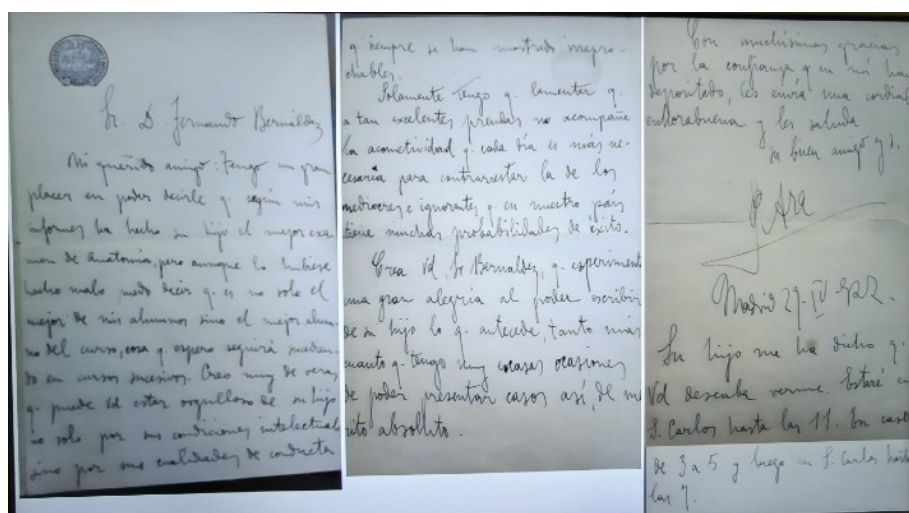


Figura 3

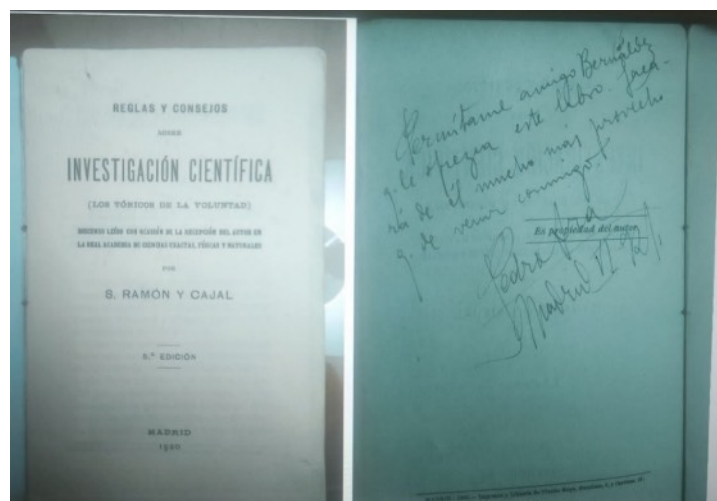


Figura 4

El Doctor Bernáldez presentó su tesis doctoral “Estudio y crítica de los métodos para la dosificación de las sales biliares en los distintos medios del organismo” en la Universidad Central de Madrid con la calificación de “Cum Laude”. Fue profesor ayudante de prácticas y auxiliar de la Cátedra de Patología Médica. Además, viajó a Alemania, donde se especializó en Radiología. Posteriormente, ingresó en la Escala del Seguro Obligatorio de Enfermedad con uno de los primeros números, ejerciendo la especialidad de Radiología en el Ambulatorio de la Seguridad Social “Hermanos Miralles” sito en el Paseo de Pontones cerca de la Puerta de Toledo (Fig. 5). Falleció en Madrid el 28 de junio de 1989 a la edad de 87 años.



Figura 5. Fachada del Ambulatorio Hermanos Miralles

El Dr. Pedro Ara fue siempre muy crítico con el sistema de formación y selección del profesorado de nuestro país y así lo manifestó en un escrito publicado en el diario *El Sol* en el año 1923 titulado “*La enseñanza universitaria*”, lo que le creó algún problema con las autoridades académicas, incluidos algunos de sus compañeros de claustro. Bastantes años después, en 1970, en un homenaje que le dio la Facultad de Medicina de Madrid, insistía en que no quitaría ni una sola palabra de lo que escribió en aquel artículo. Lo mismo comentaba en relación a su libro *La enseñanza de la Anatomía* (Madrid, 1934), que consideraba vigente después de tantos años. Así, defendió con ardor la formación de Técnico en Anatomía, al igual que sucedía en las Universidades germanas y él había conseguido en Argentina, hasta el punto de que en el año 1964 propuso la creación en Madrid de un Laboratorio Museo Escuela de técnicos anatómicos al servicio de los museos y para la formación del profesorado. Sin embargo, no encontró eco alguno debido a su avanzada edad. De gran interés es, en este sentido, su artículo periodístico *Anatomía y Burocracia* (Córdoba, Argentina, 1966.)

Entre sus publicaciones destacan: *Resultados estéticos obtenidos en la conservación permanente de la fisionomía humana* (1929), *A process of Embalming* (1933), *Sobre la historia y resultados actuales de la parafinización* (1971), *El objetivismo en la enseñanza de la medicina legal* (1923), *Sistematización de la técnica anatomo-patológica de la tuberculosis pulmonar* (1934), *Razón y alcurnia de la conservación artificial de la forma y fisionomía humana* (1936), *Nacimiento de la medicina moderna: Vesalio* (1956), *El drama de la Anatomía* (1966) y *Poesía y verdad en la Anatomía* (1970).

En junio de 1925 viajó a Argentina, contratado por la Universidad Nacional de Córdoba para organizar en la Facultad de Medicina un Instituto de Anatomía (Instituto de Anatomía de Córdoba Dr. Ángel Roque Suárez, hermano del alumno suyo Osvaldo Suárez) (Fig. 6).



Figura 6

En el año 1929, aprovechando su período vacacional en Argentina, fue llamado por un antiguo conocido -Julio Álvarez del Vayo- que regentaba en Madrid la agencia del diario *La Nación* de Buenos Aires para que se entrevistara con el insigne médico fisiólogo Juan Negrín (futuro presidente del gobierno de la República Española) y con el escritor y periodista Luis Aráquistain (político diputado del PSOE). Éstos le encomendaron la misión de trasladarse a Moscú para examinar el cadáver de Lenin (muerto cuatro años antes, el 21 de enero de 1924) e informar a las autoridades soviéticas sobre su posible remomificación (Fig. 7). Rechazó la oferta: *“me negué a ir a Moscú en esa oportunidad -a pesar de mi curiosidad y de mi vieja afición a los bailes rusos y a la música de sus inmortales maestros-. Fue porque estábamos en el invierno más frío que se había conocido en Europa -muchos trenes quedaron días y días bloqueados por la nieve- y, sobre todo, porque mi contrato con la Universidad Argentina de Córdoba me obligaba a regresar en seguida para empezar el nuevo curso”*.

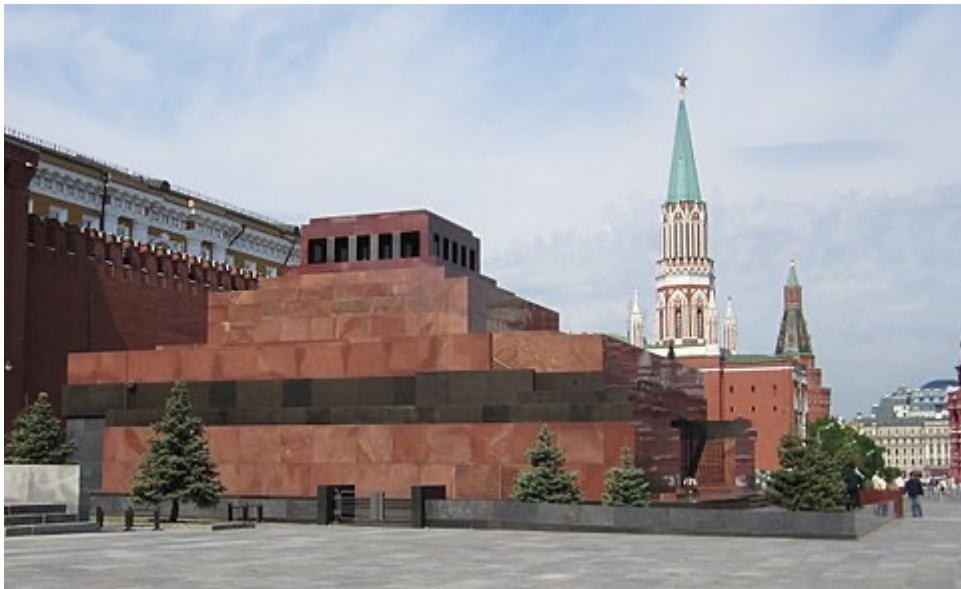


Figura 7. Mausoleo de Lenin en la Plaza roja de Moscú

En Córdoba realizó una enorme labor organizativa y creadora de escuela, dejando una colección de piezas anatómicas de gran calidad y magnitud.

El Dr. Pedro Ara fue, además de un gran anatomista, un consumado especialista en el embalsamamiento, técnica a la que dedicó una buena parte de su vida y en la que dejó grandes aportaciones. Y, aunque inicialmente se negó a la práctica y a la divulgación de sus métodos de embalsamamiento, acabó haciéndolo con el fuerte convencimiento de que se trataba de una acción positiva. Su técnica, muy afamada, la presentó en el año 1929 en Madrid en la Sociedad de Antropología en una comunicación titulada *“Resultados estéticos obtenidos en la conservación permanente de la figura humana”*.

Dejó en Argentina dos piezas maravillosas de su arte de embalsamamiento. La primera, **La Cabeza de Viejo** (Fig. 8), la realizó, según alguien dejó escrito, porque *“todas las mañanas, cuando “el gallego” llegaba al Hospital de Clínicas, un mendigo que estaba sentado en las escalinatas sobre la calle Santa Rosa lo saludaba muy amablemente y como respuesta Ara le decía: “cuando te mueras, te voy a embalsamar”*. Y así lo hizo. Entre 1928 y 1929 realizó la tarea de parafinado en la cabeza del mendigo, con todos sus órganos internos intactos y que se considera la mejor obra de “parafinación” en el mundo. Está expuesta en el museo Pedro Ara, en el Hospital Nacional de Clínicas y, a punto de cumplir cien años, sorprende y conmueve a los visitantes por su realismo. Cuando Pedro Ara regresó a Córdoba en

1973 a un simposio y, mientras que todos los integrantes de la cátedra de Anatomía rodeaban la caja de vidrio que resguardaba la “Cabeza de Viejo”, se la llevó y regresó después de haberle realizado una muesca en la oreja izquierda con un bisturí para sorpresa de todos. Al regresar, exclamó: *“¡El preparado está bien, la parafina llegó al cartílago!”*.



Figura 8. Cabeza de Viejo parafinada. Museo Anatómico Ara de Córdoba, Argentina.

La segunda pieza que dejó fue **La Bella Durmiente**. La muerte de la hija de 15 años del Dr. Ramón López, profesor de Higiene de la Universidad le causó una profunda conmoción y, aunque llevaba enterrada dos días, el Dr. Pedro Ara logró conservar sus hermosos rasgos faciales, su dulce fisonomía y las líneas gráciles de su cuerpo, sin la menor mutilación, porque así aliviaba el dolor de su padre.

Regresó a España en 1932. Ganó sucesivamente las Cátedras de Anatomía de la Facultad de Cádiz en 1932 por concurso y en 1934 la de la Universidad de Madrid por oposición entre seis candidatos, que anteriormente había regentado su maestro Leonardo de la Peña y Díaz, el cual pasó a desempeñar la Cátedra de Urología. Ese mismo año fue elegido miembro de la Real Academia de Medicina de España y nombrado *profesor honoris causa* por la Universidad de Córdoba (Argentina). En 1936 se materializó su ingreso en la Real Academia de Medicina de España, con un discurso sobre *“Razón y alcurnia de la conservación artificial de la forma y de la*

fisionomía humana”, siendo contestado por su maestro Leonardo de la Peña y Díaz. Tomó posesión del sillón número 11, pero poco después, el 17 de julio de este año estalló la Guerra Civil española.

Pasó la guerra en Salamanca, donde nació en 1937 su tercera hija. Perdió en Madrid, por robo o destrucción, todo cuanto tenía, ya fueran libros, archivos y ficheros. Sin embargo, inesperadamente, a mediados de octubre de 1938 recibió en Salamanca un telegrama del Comité organizador del VI Congreso Nacional de Medicina de Argentina que se iba a celebrar en Córdoba (Argentina), para que participara como profesor invitado. Su familia y él llegaron a Buenos Aires el 12 de octubre de 1938 y volvió a empezar de nuevo. Después de acabar la guerra española, fue nombrado por el nuevo gobierno agregado cultural de la Embajada española en Buenos Aires por un periodo de tiempo que comprendió desde 1940 hasta 1967. El 27 de octubre de 1942 fue elegido *Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia de Medicina* de Buenos Aires (Fig. 9).



Figura 9. Fachada de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires.

El 12 de abril de 1943, por decreto del presidente de la nación Argentina, se le convalidó el título español de doctor y se le entregó la Credencial de Salud Pública número 01285 de la República Argentina para ejercer como médico, derechos que consideró un honor, pero que nunca desempeñó.

Por otra parte, el 14 de noviembre de 1946 el compositor español Manuel de Falla (autor del ballet *El sombrero de tres picos* y *El amor brujo*, entre tantas otras obras) falleció de un infarto de miocardio en Alta Gracia, localidad situada a 36 km de Córdoba (Argentina). Por deseo expreso de Franco y a través del embajador en

Argentina, el Dr. Pedro Ara viajó desde Buenos Aires a Córdoba para embalsamar al ilustre compositor. El proceso de embalsamamiento duró tres días (Fig. 10).



Figura 10. Retrato de Manuel de Falla en su cripta de la Catedral de Cádiz.

El funeral tuvo lugar en la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción de Córdoba, el 19 de noviembre. Una vez embalsamado, el 22 de diciembre de 1946 sus restos mortales partieron de regreso a España desde Buenos Aires en el vapor *Cabo de Buena Esperanza*, junto con su hermana María del Carmen. Una vez en Tenerife, fueron transbordados al minador (barco de guerra) *Marte*, que lo llevaría hasta su tierra natal, Cádiz.

Allí fueron recibidos por su familia, por el escritor José María Pemán y diferentes autoridades eclesiásticas, civiles y militares, entre las que se encontraba el ministro de Justicia, Raimundo Fernández-Cuesta, en representación del jefe del Estado, Francisco Franco. El cortejo fúnebre se dirigió del muelle a la catedral de Santa Cruz de Cádiz, donde se celebró un solemne funeral. Con autorización expresa del papa Pío XII, los restos fueron enterrados en la cripta de la catedral, donde se encuentran actualmente junto a los de Pemán.

Eva María Duarte (Junín o área rural de Los Toldos, 7 de mayo de 1919-Buenos Aires, 26 de julio de 1952), también llamada María Eva Duarte de Perón y más conocida

como Eva Perón o monónimamente como Evita, fue una política y actriz argentina, primera dama de la Nación Argentina durante la presidencia de Juan Domingo Perón entre 1946 y 1952. El mito ubica el primer encuentro de Eva (de 24 años) con Perón (de 48 años de edad y viudo desde 1938) el 22 de enero de 1944, en un acto realizado en el estadio Luna Park por la Secretaría de Trabajo y Previsión.

La participación de Eva en la campaña de Perón fue una novedad en la historia política argentina. Eva fue la primera esposa de un candidato presidencial argentino en estar presente durante su campaña electoral y acompañarlo en sus giras. La actividad por la cual Evita se destacó durante el gobierno peronista fue la ayuda social orientada a atender la pobreza y otras situaciones sociales de desamparo, adoptando así una posición activa en las luchas por los derechos sociales y laborales, lo que la llevó a ser el vínculo directo entre Juan Domingo Perón y los sindicatos (Fig. 11). En 1949 fundó el Partido Peronista Femenino.



Figura 11. Evita y Perón en un acto en la Plaza de Mayo de Buenos Aires (1-5-1952)

En 1950, Eva Perón fue diagnosticada de cáncer de cuello uterino. Aunque fue sometida a un tratamiento de radioterapia de mil voltios bajo la supervisión del doctor Joaquín Carrascosa en su propia residencia de la calle Agüero, a los tres meses tuvo una recidiva. Ya muy avanzado el cáncer, el 6 de noviembre de 1951 fue intervenida quirúrgicamente por el famoso médico estadounidense George Pack en el Hospital Policlínico «*Presidente Perón*» de Avellaneda. Después de varias sesiones de radioterapia, el 18 de julio de 1952 entró en coma por primera vez.

Evita Perón murió en Buenos Aires a la edad de 33 años, a las ocho y veinticinco minutos de la tarde-noche del 26 de julio de 1952. Apenas expiró, las manos eminentes del doctor Pedro Ara procedieron a prepararla para que no se estropeará el cadáver durante el tiempo que fuera visitada por el pueblo argentino en la capilla ardiente. Estos cuidados fueron fundamentales para los trabajos posteriores de embalsamamiento, una obra maestra que le llevaría un año. Durante dieciséis días el cadáver de Evita fue expuesto en la capilla ardiente instalada en el Ministerio de Trabajo y Previsión (Fig. 12).



Figura 12. Funeral de Evita Perón en Buenos Aires.

El 30 de julio de 1952 el Dr. Ara recibió en su casa de Buenos Aires la visita del presidente de la Cámara de Diputados de Argentina, el Dr. Héctor Cámpora, que se presentó no como presidente, sino como su antiguo alumno del curso de 1930. El Dr. Cámpora venía con el encargo del general Perón de conservar el cuerpo de Evita en contacto con el aire sin alteración de sus formas. Posteriormente le comunicó que los trabajos deberían hacerse en el edificio de la Confederación General de Trabajadores (CGT), por expreso deseo de la difunta Evita Perón (Fig. 13 y 14).

En consecuencia, el cuerpo de Evita sería embalsamado y mantenido en exposición en la segunda planta de la CGT. Todo esto a pesar de la oposición del Dr. Ara que pensaba que ni era el sitio adecuado para el embalsamamiento, por ser un lugar de organización, de lucha obrera y, por tanto, un lugar más apropiado para una reunión de masas que para los trabajos de acondicionamiento de un cadáver, trabajo que requiere seguridad y tranquilidad física y moral. Mientras tanto, el gobierno empezó las obras del Monumento al Descamisado, que se había proyectado basado en una idea de Evita y que sería su tumba definitiva.



Figura 13. Siglas de la Confederación General del Trabajo.



Figura 14. Edificio de la CGT donde se embalsamó a Evita Perón.

Por este trabajo de embalsamamiento de Evita Perón, el Dr. Pedro Ara firmó un contrato en el que el gobierno argentino le pagaría 100.000 dólares. Los dos primeros plazos de 25.000 dólares los recibió en el primer año de los trabajos de embalsamamiento y la segunda mitad del dinero (50.000 dólares) la cobraría en 1955, curiosamente unos días antes del derrocamiento de Perón el 16 de septiembre de dicho año, en cinco paquetes de billetes nuevos de numeración consecutiva, con las fajas control del *Reserve Federal Bank*.

El Dr. Ara visitó la CGT y constató que la única planta adecuada para su trabajo era la segunda planta, a pesar de que no tenía una buena orientación por estar expuesta al sol todo el día, circunstancia inconveniente para este proyecto. Para ello, se hicieron las reformas convenientes, como cañerías y extractores de aire.

A las tres y media de la tarde del 12 de agosto de 1952 comenzaron los trabajos de embalsamamiento de Evita Perón en la 2ª planta de la CGT: *“se realizó la inmersión del cadáver en una pileta con 150 litros de líquido con acetato y nitrato. El cadáver tiende a flotar, pero le hemos sacado el aire de los pulmones y bronquios y puesto almohadillas como peso para sumergirlo. Las manos estaban previamente impregnadas con una mezcla de tricloroetileno”* (Fig. 15).



Figura 15. Cuerpo embalsamado de Evita Perón.

El Dr. Ara vigiló escrupulosamente durante estos meses el estado del cadáver sumergido en el tanque. El día 14 de octubre del año 1952, inmediatamente después

de sacar el cadáver de la inmersión, se procedió a reinyectar en los vasos sanguíneos un líquido que contenía una mezcla de alcohol de 96º, formol al 10% y timol al 1%, que al ser soluble a esta concentración no produciría precipitados en las arterias de pequeño calibre y en los capilares sanguíneos (Fig. 16).



Figura 16. Cara embalsamada de Evita Perón. Obsérvese la plasticidad de los tejidos.

El 16 de junio de 1955 después de un bombardeo en el centro de Buenos Aires por militares rebeldes, el Dr. Ara se dio cuenta de que su papel en la custodia del cuerpo de Evita estaba próximo a finalizar, procediendo a recoger documentos personales, libros y archivos de la CGT.

La llamada «*Revolución Libertadora*» fue una dictadura militar de tipo transitorio, originada en el golpe de Estado que derrocó al presidente Juan Domingo Perón entre el 16 y el 23 de septiembre de 1955. El 13 de noviembre de 1955 las fuerzas armadas dan el poder al general Aramburu (Fig. 17).

Los militares, frustrados por no haber podido capturar al general Perón, que había huido a Paraguay, fijaron su objetivo en el cadáver de Eva Perón. El Dr. Ara tuvo que demostrar a las nuevas autoridades que efectivamente el cadáver embalsamado era el de Evita Perón: *“que no había abierto ninguna cavidad de su cuerpo; que conserva todos sus órganos, sanos o enfermos, excepto los que le hubieran sido extirpados en vida por operaciones quirúrgicas, y que no le falta la más mínima partícula de piel ni de ningún otro tejido orgánico”*. Esto lo demostraba fehacientemente con las radiografías efectuadas al cadáver el día 14 de octubre por el eminente radiólogo español doctor Carlos Quiroga, residente en Córdoba, por las cuales se podían

apreciar los órganos internos, así como las metástasis óseas del cuerpo, todo ello a los tres años largos del fallecimiento de la señora (Fig. 18).



Figura 17. Fotografía del General Aramburu.



Figura 18. Radiografía de la cabeza de Evita Perón (tomada del libro *El caso Eva Perón*).

No obstante, las autoridades militares personificadas en el siniestro teniente coronel Carlos Eugenio Moori Koenig, Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), cortaron el dedo medio de la mano derecha para comprobar la huella dactilar del

cadáver y parte del lóbulo izquierdo de la oreja para su estudio histológico y así asegurarse de que se trataba de un cadáver humano y no de una escultura.

Hubo discusiones de alto nivel para decidir qué hacer con el cadáver de Evita. Todos los sectores de la dictadura compartían la decisión de hacerlo «desaparecer», pero mientras la Marina proponía tirarlo al mar con un bloque de cemento, Aramburu ordenó darle «cristiana sepultura», sin dar a conocer el lugar. Pero Moori Koenig desobedeció las órdenes de Aramburu e instaló el féretro en su oficina, con el cadáver de pie, donde fue profanado.

Con el temor de que los peronistas encontrasen el paradero del cadáver de Eva Perón, Moori Koenig decidió que el cuerpo fuera trasladado a diferentes lugares. Incluso, optó por ocultarlo en las casas de sus propios hombres. Por ejemplo, el mayor Eduardo Arandía tuvo los restos de "Evita" en una baulera de su hogar. Sin embargo, aquella decisión lo atormentaba, al punto de que solía dormir con un arma de 9 milímetros debajo de la almohada. Tal es así que una noche al escuchar ruidos extraños, creyó ver una sombra de mujer caminando por la casa y disparó pensando que era Evita. Lo que vio segundos después es que aquella sombra era nada menos que la de su esposa, Elvira Herrero, a quien asesinó estando embarazada de ocho meses.

Una anécdota ilustra muy bien el clima de crispación contra el Dr. Ara (Fig. 19) que se vivió en estos días: “Un estimable y viejo doctor, a quien encontró el Dr. Ara en el vestíbulo de una entidad oficial, le saludó con la siguiente andanada: *¡Qué lástima, profesor! Le admirábamos a usted por la gran obra que realizó en la Universidad de Córdoba y por el entusiasmo con que le recuerdan sus antiguos discípulos; y ahora tenemos que lamentar y reprocharle el que haya prostituido usted su ciencia y su arte conservando el cuerpo de aquella desdichada que tanto mal hizo.*

El Dr. Ara le replicó: *Usted, doctor, ¿se siente prostituido cuando ausculta u opera a un enfermo peronista? -. Creo que no se sentirá prostituido y hará bien. Por mi parte, le diré que lo hecho mediante un contrato en el cadáver de Eva Perón sin tener nada que ver con su política estoy dispuesto a repetirlo en usted – si las condiciones me placen- sin preguntarle a qué partido o partidos a pertenecido.*

El aludido viejo doctor respondió aturullado: *¡Gracias, profesor Ara, muchas gracias por su estimable oferta!*

Déjeme pensarlo unos añitos más – remachó el viejo doctor, acusando el impacto y despidiéndose amablemente.

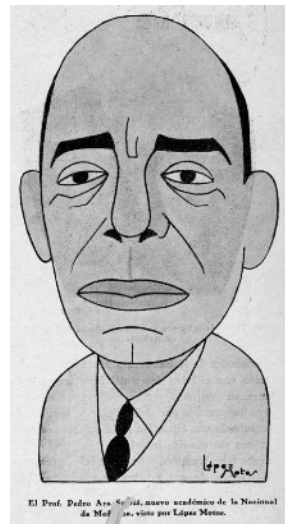


Figura 19. Caricatura de Pedro Ara por López Motos

Semanas después Aramburu destituyó a Moori Koenig (Fig. 20) y le encomendó al coronel Héctor Cabanillas sepultar el cadáver de Evita clandestinamente. La llamada *“Operación Traslado”* fue diseñada por el entonces teniente coronel —y luego también dictador— Alejandro Agustín Lanusse, con la ayuda del sacerdote Francisco Paco Rotger, a cargo de quien recayó la responsabilidad de obtener la complicidad de la Iglesia a través del superior general de la orden de los paulinos, el padre Giovanni Penco, y el propio Papa Pío XII. Durante 15 años nadie supo dónde estaba. El drama fue tan grande que su madre (Juana Ibarguren) clamaba de despacho en despacho pidiendo *“que se lo devolvieran”*.



Figura 20. Coronel Koenig, jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército Argentino.

El 23 de abril de 1957 el cadáver fue trasladado en secreto en el barco *Conte Biancamano* a Génova (Italia) en un ataúd que se explicaba pertenecía a una mujer llamada María Maggi de Magistris y fue enterrado bajo ese nombre en la tumba 41 del campo 86 del Cementerio Mayor de Milán (Fig. 21).



Figura 21. Cementerio Mayor de Milán.

En septiembre de 1971, el dictador general Lanusse, le ordenó al coronel Cabanillas organizar el «Operativo Retorno del cadáver de Evita». En tal acción participó el brigadier Jorge Rojas Silveyra, embajador argentino en España. El cuerpo de Evita fue entonces desenterrado de la tumba clandestina en Milán y devuelto a Perón en Puerta de Hierro (Madrid). En una carroza fúnebre cruzó el Norte de Italia, Francia y buena parte de España hasta llegar, el 3 de septiembre a Madrid. En el camino había recuperado el nombre de Eva Perón.

Esa misma noche, el 3 de septiembre de 1971, Perón la recibió tras firmar todos los papeles que Cabanillas le había traído en representación del gobierno argentino.



Figura 22. El Dr. Ara inspeccionando el cuerpo de Evita Perón.

Al cadáver le faltaba un dedo (que, como se dijo, había sido cortado intencionalmente para extraer las huellas dactilares) y presentaba un leve aplastamiento de la nariz, moratones en la frente, pero estaba en buenas condiciones generales.

Años después, el ex-jefe de la inteligencia argentina, Cabanillas, insistió en que el cuerpo fue entregado en perfectas condiciones, y para ello cita un informe realizado tras una inspección del doctor Ara, a 16 años de su trabajo original, tal como lo había dejado en la CGT” (Fig. 22).

Efectivamente, el Dr. Ara en su libro *“El caso Eva Perón”* da fé de que revisó el estado del cuerpo embalsamado de Evita en Madrid el 4 de septiembre de 1971 y confesó que los daños encontrados eran superficiales y accidentales por abandono, de no difícil reparación y achacables a las pruebas de identificación impuestas por el Gobierno provisional de la República Argentina (Fig. 23). Estas pequeñas partes extraídas de su anatomía para análisis pericial, podrían interpretarse como exceso de celo legalista o de desconfianza, pero no como sañuda mutilación.

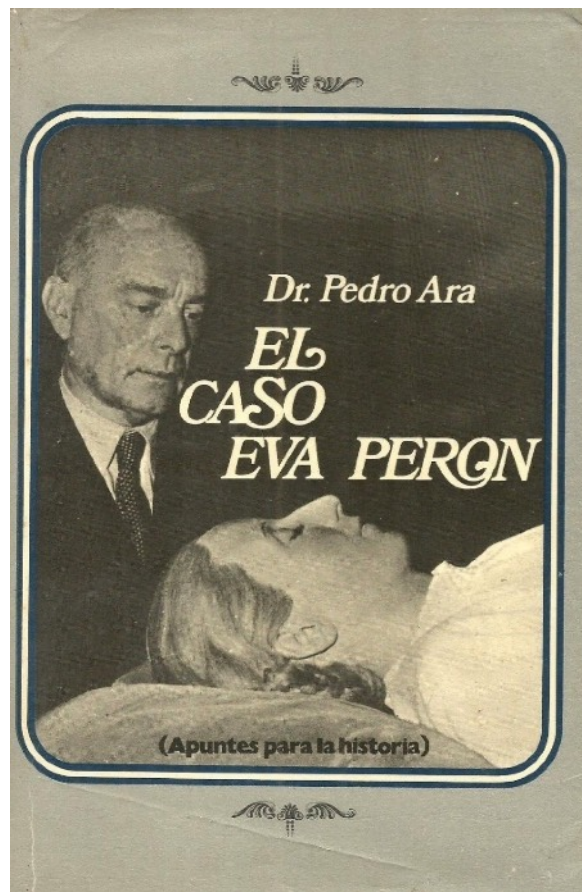


Figura 23. Carátula del libro de Pedro Ara, *El caso Eva Perón*.

El Dr. Ara era el único que podía explicar el estado del cadáver con el fundamento del conocimiento técnico. *“Si hubiera visto señales de profanación en sentido estricto, lo hubiera dicho libre y claramente, puesto que no estaba al servicio de nadie sino es de la verdad”*. Les ofreció a las autoridades argentinas restablecer los desperfectos estéticos cuando se diera la oportunidad política para el regreso del féretro a Argentina. Pero no tuvo oportunidad de repetir la visita (Fig. 24).

El 16 de septiembre de 1973 el Dr. Pedro Ara Sarriá, el gran anatomista y embalsamador español, murió en Buenos Aires a la edad de 82 años, sin ver a Evita en Argentina y sin que le hubieran solicitado la restauración del cuerpo, una decisión incomprensible tomada por el inquisidor y represor López Rega, mano derecha de la presidenta Isabelita Perón.



Figura 24. Pedro Ara en su senectud.

Dr. Osvaldo Suárez

El Dr. Osvaldo Suárez nació en Córdoba (Argentina) en 1914 y se graduó en esta ciudad en 1949 (Fig. 25). Fue anatomista relevante y alumno destacado del Dr. Justo Marcelo Alonso de Montevideo, Uruguay, y del anatomista español Pedro Ara Sarriá. Trabajó como profesor mayor de anatomía con su hermano, que era el profesor titular, y daba nombre al Instituto de Anatomía de Córdoba (*Instituto Dr. Ángel Roque Suárez*; esta institución fue posteriormente ampliada en 1963 para mejorar las instalaciones antiguas y facilitar el desempeño del personal docente y para la creación del *Museo Pedro Ara*, que aún hoy se encuentra en actividad).



Figura 25. Fotografía de Osvaldo Suárez.

Fue también profesor de Otorrinolaringología en Córdoba, publicando varios artículos en revistas científicas de Hispanoamérica sobre el vaciamiento

cérvicoganglionar funcional y las metástasis linfáticas del cáncer de laringe e hipofaringe (Fig. 26).

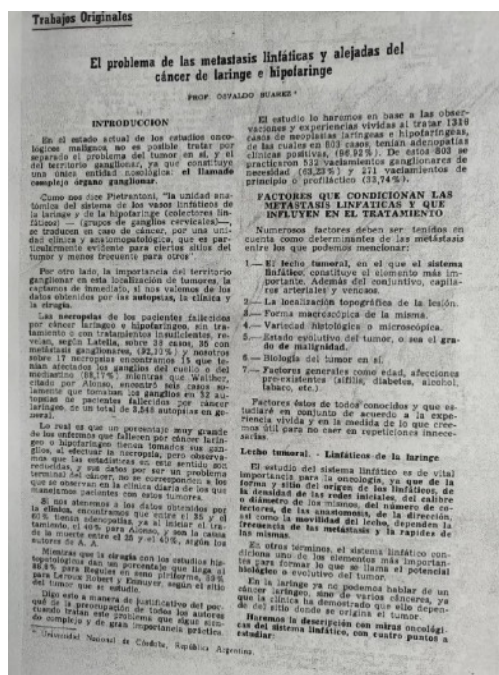


Figura 26. Publicación de O. Suárez sobre el vaciamiento cérvico-ganglionar funcional

Entre ellos destacan los titulados *El problema de las metástasis linfáticas y alejadas del cáncer de laringe e hipofaringe* (Rev. Otorrinolaring. (Chile) 1963;33(·):83-99, y *Vaciamiento funcional ganglionar. Su técnica*).

En 1968, en un curso organizado por el Servicio de ORL de Córdoba sobre Patología Vestibular, conoció al profesor español Dr. César Gavilán Alonso, Jefe del Servicio de ORL del *Hospital La Paz* de Madrid y le invitó a observar su técnica de disección cervical de los ganglios linfáticos en la sala de disección. Más tarde, en 1969, visitó España invitado por el Dr. Gavilán para participar en un curso en Madrid, donde explicó su técnica del vaciamiento cérvico-ganglionar funcional (Fig. 27 y 28).



Figura 27. Curso sobre el vaciamiento cérvico-ganglionar funcional, Madrid 1969.

Dicha técnica del abordaje de las metástasis cervicoganglionares sigue en vigor en la actualidad y representa uno de los avances quirúrgicos más importantes para tratar esta patología en los tumores de Cabeza y Cuello.



Figura 28. Ponencia de Osvaldo Suárez en el Hospital *La Paz* de Madrid (1969).

Debido a que el Dr. Suárez y el Dr. César Gavilán (Fig. 29) no dominaban el inglés escrito, esta técnica no fue propagada en la literatura anglosajona hasta que la difundió el profesor italiano Ettore Bocca.



Figura 29. Fotografía del Dr. César Gavilán Alonso.

Hoy en día, la mayor tarea de divulgación del vaciamiento cérico-ganglionar funcional, descrito por el Dr. Osvaldo Suárez, la realiza a nivel internacional el hijo del Dr. César Gavilán, el Dr. Javier Gavilán Bouzas, catedrático de la Facultad de Medicina de la UAM y actualmente Jefe del Servicio de Otorrinolaringología y Cirugía de Cabeza y Cuello del *Hospital Universitario La Paz* de Madrid (Fig. 30).

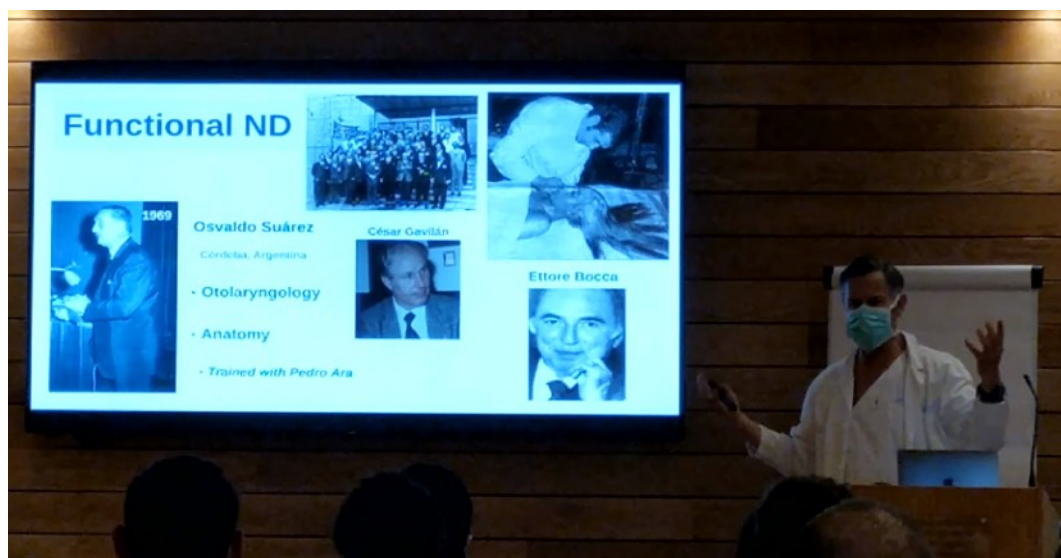


Figura 30.

Curso de Cirugía Cervical del Dr. Javier Gavilán Bouzas (2022).

El Dr. Osvaldo Suárez falleció en 1972 en Córdoba a la edad de 58 años de un ataque al corazón al enterarse del fallecimiento de uno de sus hijos. Tres de ellos, militantes

de izquierda, figuran todavía como desaparecidos en el periodo de dictadura militar entre 1971-1973 en que gobernó el general Alejandro Agustín Lanusse. El motivo del fatal desenlace del Dr. Osvaldo Suárez fue desvelado años después por su viuda (Fig. 31).



Figura 31. Viuda de Osvaldo Suárez.

Después de un golpe militar, el general Alejandro Agustín Lanusse fue nombrado presidente *de facto* y gobernó Argentina desde marzo de 1971 a mayo de 1973 y, al igual que ocurrió con sus predecesores, este período de gobierno fue visto con gran antipatía y rechazo de parte de la población. La represión aumentó con la creación de la *Cámara Federal en lo Penal de la Nación*, por el Decreto-Ley N.º 19 053 (publicado el 1 de junio de 1971). En un clima de creciente inestabilidad política se cometieron actos de terrorismo de estado, como la masacre de Trelew, y se profundizó la actividad de organizaciones armadas clandestinas, tales como el Ejército Revolucionario del Pueblo, los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Fig. 32).



Figura 32. Emblemas de los movimientos revolucionarios argentinos.

Durante la gestión del dictador Lanusse (Fig. 33) ocurrieron los primeros secuestros de militantes de izquierda en Argentina y, a partir de estos, comenzó a generalizarse la desaparición forzada de personas como método del terrorismo de Estado. Las puebladas en Argentina entre 1969 y 1972 fueron una serie de insurrecciones populares sucedidas en ese lapso de tiempo en varias ciudades del llamado *interior* argentino, todas ellas conocidas con denominaciones terminadas con el sufijo aumentativo *azo*, razón por la cual se las conoce también como *el ciclo de azos*.



Figura 33. Fotografía de Alejandro Agustín Lanusse.

En la madrugada del 22 de agosto de 1972 tuvo lugar la Masacre de Trelew, en la que miembros de los FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y de los Montoneros, en una operación conjunta, se sublevaron en la prisión de Rawson para emprender una fuga masiva de presos. Tras un intento de fuga parcialmente exitoso, durante el cual fue acribillado un guardia carcelario, un total de 16 presos, todos ellos militantes de izquierda, fueron capturados y fusilados inmediatamente sin compasión por miembros de la Armada Argentina. Uno de los fusilados según figura en la lista de fallecidos fue H. Suárez, miembro del ERP, uno de los hijos de Osvaldo Suárez. A este crimen masivo varios historiadores lo consideran como uno de los antecedentes del terrorismo de estado que se desplegaría en la Argentina en los años ulteriores.